

Federico Sánchez Aguilar

“De la leyenda negra a la leyenda blanca”

El Presidente del Casino de Madrid, Mariano Turiel de Castro hizo la presentación del ponente “conocido periodista y sociólogo, director de programas, autor de más de una veintena de títulos, profesor en la Complutense y la Rey Juan Carlos y en Colombia... ¡vamos, que menos Reina Madre! incluso en el extranjero, ¡lo ha sido todo!”. Entre las obras de Sánchez Aguilar destacan las históricas y entre ellas varias cuyo objetivo ha sido “mostrar la verdad, pura y dura, para aclarar mentiras históricas”, dijo el Presidente del Casino, “una labor encomiable donde las haya y tan necesaria”.

El conferenciante explicó los orígenes de “La Leyenda Negra, que tan graves consecuencias tuvo para la buena imagen exterior de España, y que se extendió por Europa a partir del siglo XVI”. Para Sánchez Aguilar, esta leyenda se basa en “endeble cuando no falsos fundamentos”.

La colonización española en América y las interioridades de la España de Felipe II fueron la base de las inexactitudes, “o mejor, infamias”, que se vertieron contra España. El origen de la Leyenda Negra se sitúa en dos vertientes: “Una americana, nacida en los primeros tiempos de la Conquista, y otra europea, que tuvo como eje el reinado de Felipe II”. El punto de partida fue una homilía que dio el dominico Antonio de Montesino en una iglesia de Santo Domingo, días antes de la Navidad de 1511 en la que denunciaba algunos aspectos de la colonización en La Española (actual República Dominicana). Esto llegó hasta Castilla y, Fernando el Católico reunió una junta de teólogos en Burgos para tratarlo. Se dictaron unas leyes según las cuales *los indios debían ser libres, debían tener casa y hacienda; ser evangelizados, convivir con los españoles y recibir un salario por su trabajo*, disposiciones, a todas luces revolucionarias para su época.

La Leyenda Negra, iniciada por Antonio de Montesino, alcanzó su punto culminante con fray Bartolomé de las Casas, hombre de atormentada personalidad que predicó la alucinante teoría de la “bondad natural del indio y la influencia corruptora del español”. Es decir, que el indio era intrínsecamente bueno y el español intrínsecamente malo.

En sus relatos narraba terribles acusaciones sobre los conquistadores y autoridades del Nue-

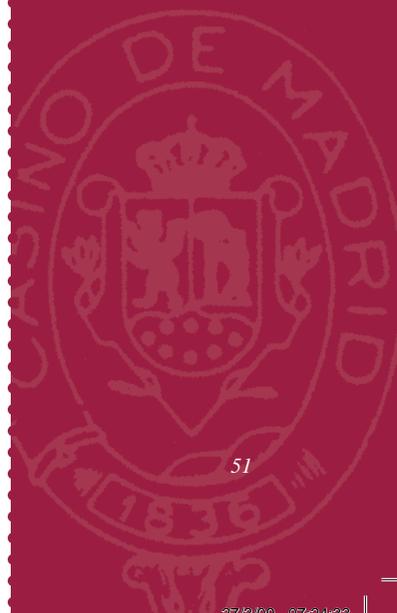


vo Mundo que fueron escuchados por el Consejo de Castilla. La mayoría de los oyentes no dio crédito pero sí el Emperador, que se vio afectado en su conciencia cristiana y de dejó influir por la elocuencia del fraile, en contra de eminentes teólogos y humanistas como Francisco de Vitoria. Su megalomanía le hacía creerse un profeta y anunció, en 1542, que España sería castigada con su destrucción, de manera inminente, por practicar la encomienda, sin reconocer que había encomendados humanitarios, como ahora hay empresarios justos, y que era el sistema más viable para evangelizar a los indígenas. No cayó en que la protección de los indios fomentó la esclavitud en el Nuevo Continente. Los colonos, al no poder contar con la mano de obra indígena para labrar la tierra y explotar las minas, tuvieron que recurrir a la compra de negros que, capturados en África por ingleses y portugueses, se ponían a la venta en las islas caribeñas controladas por los británicos.

En su libro *La destrucción de las Indias* contaba deleznales felonías sobre los conquistadores, y fue muy divulgado en Europa por las naciones rivales del Imperio español, y fue el origen más firme de la Leyenda Negra americana.

Los datos aseguran que la población indígena creció en varios millones desde 1492 a 1540 (pasando de 13 a 16) y los desaparecidos fueron por culpa de la epidemia de la viruela, con la que Es-

“La Leyenda Negra se basa en endeble, cuando no falsos, fundamentos”.





CICLO DE CONFERENCIAS

FORO DE OPINIÓN

“De los indios que los ingleses encontraron en la región del Missisipi, no quedó ninguno, los exterminaron a todos”.



paña luchó como pudo y que sirvió para que en Hispanoamérica se implantara un sistema de vacunación desconocido hasta entonces en Europa. “En contrapartida”, dijo el ponente “de los indios que los ingleses encontraron en la región que va desde la costa Atlántica al Missisipi, no quedó ninguno. Los exterminaron a todos”.

Otros datos ofrecidos por el conferenciante: Los españoles, con Hernán Cortés y Francisco Pizarro a la cabeza, se mezclaron con las nativas y crearon el mestizaje. Los ingleses, sin embargo, tenían terminantemente prohibidas estas uniones. De aquí que en los Estados Unidos no exista mestizo alguno. Por las propias películas americanas vemos como, hasta finales del siglo XIX, el Séptimo de Caballería, del general Custer, se entretenía en matar pieles rojas para arrebatarles las tierras que les había concedido la Corona española; es decir, el Estado español.

“Mientras que Hispanoamérica está plagada de pueblos y ciudades, de monumentales iglesias y escuelas, de palacios, haciendas, caminos reales, puentes y toda suerte de obras públicas que perpetúan la labor de España, en Norteamérica no existe nada”, destacó Federico Sánchez Aguilar. No queda memoria alguna de las civilizaciones indígenas, en contraste con lo que ocurre en las tierras que abarcan desde Río Bravo hasta la cruz del Sur, donde se conservan multitud de yacimientos arqueológicos de las civilizaciones

maya, azteca, inca, quechua y quimbaya, entre otras.

Otro dato que aportó el conferenciante para desmontar la Leyenda Negra fue el relativo a los nombres de las poblaciones. “Para que no desaparecieran los nombres indígenas, los fundadores de ciudades añadían el del lugar a la denominación española. Así nos encontramos con Santiago de Cali, Santa Fe de Bogotá, San Juan de Pasto, Santiago de los Caballeros de León de Nicaragua, Santiago de León de Caracas, Santiago de Guayaquil, Santiago de Tunja, o San Francisco de Quito. El lago de Nicaragua fue así bautizado para que no se perdiera el nombre del cacique de la zona. Podríamos citar centenares de casos en la América española. En los Estados Unidos, ninguno.”

Dijo Sánchez Aguilar para terminar su intervención en la tribuna del Casino de Madrid, que “la primera universidad española en América, la de Santo Domingo, comenzó a funcionar en 1538. La primera fundada por los ingleses, en Harvard (Massachusetts) abrió sus puertas cien años más tarde, en 1636. Incluso la de Manila, en Hispanoasia, inaugurada en 1571, le lleva sesenta y cinco años de adelanto a la norteamericana”.

El Presidente del Casino de Madrid, Mariano Turiel de Castro, quiso agradecer la valiosísima intervención del ponente que, tal y como destacó, sirvió, “para desmontar mentiras históricas. Gracias, Federico por tus sabias aportaciones.